

**Reseña a Eberle, A. (Comp.). (2022). *Identidades Argentinas: ideas, actores y acciones políticas*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur, pp. 133**

\*\*\*

Recibido: 22/05/2023 – Aceptado: 23/09/2023

**Rocío Araya**

Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina  
rociaraya@gmail.com

La compilación realizada por Adriana Eberle, titulada *Identidades Argentinas: ideas, actores y acciones políticas*, presenta siete capítulos de diferentes autores que analizan, desde el entrecruzamiento de la historia cultural y la crítica historiográfica y desde diferentes abordajes como el estudio de los discursos, las exteriorizaciones y las acciones de gobierno de la clase dirigente y a nivel de diferentes grupos en la sociedad nacional, la producción de la(s) identidad(es) en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Este libro propone indagar estas problemáticas poniéndolas en diálogo con la historiografía argentina, la labor de los intelectuales y, puntualmente, la literatura escolar, con la finalidad de discernir el modo en que operó la construcción, primero, y la imposición, después, de una identidad en principio nacional, y a posteriori, diversa. En tal sentido, el interrogante que funciona como eje vertebrador de esta compilación refiere a ¿cómo, dónde, y de qué forma se halla la intervención del Estado en el proceso de construcción de identidades?

La totalidad de los textos que componen este aporte comparten una meta común ligada a visibilizar el lugar ocupado por las escuelas en el siglo XX: las instituciones escolares como espacios formación, construcción e inculcación de la “identidad argentina” en los niños y adolescentes. Es decir, las investigaciones procuran vislumbrar cómo el sector gobernante esgrimió el ámbito escolar como una herramienta de consolidación política, evidenciando la importancia de los textos escolares como instrumentos útiles al momento de sedimentar la identidad del “ser nacional”. En síntesis, el objetivo de es presentar pluralmente una aproximación a la antropología de la identidad, analizando cómo llegan los individuos a compartir prácticas, representaciones, creencias, produciendo así en la sociedad un proceso de identificación.

Con lo anterior como eje, Adriana Eberle trabaja la perspectiva en torno a la niñez, juventud y adultez manifiesta en la literatura escolar destinada a la formación del argentino entre las décadas de 1890 y 1930. La autora se ocupa en esta sección del niño-adulto, concebido como protagonista privilegiado de la escuela primaria, partiendo de las interrogantes ¿cómo la juventud fue considerada a comienzos del siglo XX? ¿Qué lugar le cupo en el naciente Estado moderno argentino? ¿A qué aludían los escritores cuando –al hablar de la juventud- empleaban palabras atestadas de sueños de progreso e impregnadas de un profundo amor a la patria que los obligaba a sublimarse con los destinos de ella? Eberle sostiene que la escuela primaria fue pensada como la estrategia privilegiada por el Estado para homogeneizar y consolidar una Nación de argentinos. En tal sentido, la educación tenía el objetivo de formar al sujeto al que aspiraba la elite dirigente, el adulto del mañana, inculcando en la infancia pautas de conducta. Los textos considerados se

subdividen en dos grupos. Por un lado, los materiales de lectura (Outon, 1929; de Toro y Gómez, 1924) y por el otro, los escritos de Historia (Aubin 1910 y 1913; Canepa 1934; Zerda, 1906). El abordaje documental efectuado por la autora evidencia que el trayecto de niño a adulto fue presentado en tres ámbitos: la familia, la escuela y el país. En efecto, las maestras debían trabajar para que el alumno fuera “un buen hijo, un buen alumno, un buen ciudadano”, puesto que “el niño bueno de hoy será el hombre virtuoso de mañana”. A modo de balance, Eberle sostiene que el “ideal” de niño-adulto al que aspiraban los grupos dirigentes nacionales representaba a “un argentino trabajador y respetuoso de la ley y de los derechos de los demás”, fiel a la Nación.

En la misma línea de investigación y en el segundo capítulo, Claudia Iribarren y Adriana Eberle enfocan su estudio en el impacto que tuvo la escuela en el conflicto educación-identidad entre 1890-1930. Puntualmente, el objetivo del estudio es penetrar en el discurso homogeneizador del Estado nacional del 80' visualizando la exclusión de la figura del indio en la literatura escolar. Para tal fin, se analizan debates parlamentarios del periodo, contenidos en el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados (1885) y diferentes materiales educativos de autoría de Luis Arena El Forjador (1939), Destino de José Aubin (1913), El Sembrador de Héctor Bloomerg (1925), entre otros. En las señaladas fuentes se observa la presentación del indígena como el “salvaje”, “bárbaro”, “arisco”, “indomable” y “rebelde”, visualizándolo, así como un “otro” inferior, frente al “nosotros” civilizado. En efecto, en estos dos primeros capítulos se cristaliza el sentido utilitario que tenía la educación para la elite dirigente, siendo concebida como un medio fundamental para fundar la identidad de una nación europeizada, moderna y civilizada.

Casi como complemento al seguimiento nominal propuesto en los primeros dos capítulos, Adriana Eberle centra su atención específicamente en las presencias de la Patagonia en la literatura escolar, en la temporalidad de 1885-1945. Así, expone un análisis de las constantes halladas en los textos escolares en torno a la presentación que se hacía a los niños de la región patagónica. Aquí se examinan textos de Pizzurno, de Toro y Gómez, de López de Nelson, entre otras lecturas. Eberle por un lado, se pone en los ojos de un niño de las provincias que con un libro de lectura conocía la Patagonia; por el otro, la intelectual observa al niño de los Territorios del sur, quien con el mismo libro tenía que asumir como propio un pasado en el que no intervino. En tal sentido, se sostiene que fue el “argentino” de fines del siglo XIX y principios del siglo XX quién le asignó el carácter de “nacional” al espacio patagónico, mostrándole lo valioso que tenía para ofrecer y enseñándole a mirarse con ojos nacionales. En fin, se vislumbra con claridad en el material de lectura de los niños que transitaban sus estudios primarios, una intención por parte del poder de introducir a la Patagonia, antes relacionada con el indio y concebida como la “tierra de nadie”, en su proyecto homogeneizador y civilizatorio, en una identidad nacional como parte de la patria. En línea con lo anterior, Roberto Cimatti centraliza su análisis en los conflictos entre afiliados del Centro Socialista de Bahía Blanca entre 1918-1926. Este estudio se cimenta en el examen de los documentos preservados en el archivo del Centro Socialista de Bahía Blanca (CSBB), especialmente en los libros de correspondencia. Esta documentación permite al autor focalizar en los disturbios que por motivos diversos se produjeron entre los afiliados del partido, con el objeto de evaluar cómo operaron y se aplicaron las normas disciplinarias sobre aquellos. Mediante este examen, se constata que la imagen de organicidad que proyectaba el PS hacia la sociedad, comenzaba a desdibujarse. En este

marco, Cimatti sostiene que en los conflictos donde estuvieron implicados integrantes del núcleo dirigente del CSBB, se hizo evidente una tendencia a rever las decisiones adoptadas por los órganos partidarios que los sancionaron, respetando las trayectorias militantes o los cargos que ocupaban en la estructura del centro. En efecto, la labor documental permite argumentar que las reglamentaciones estatutarias del socialismo en esta localidad se convirtieron en letra muerta, no respetadas en el accionar de sus afiliados y seguidores.

Seguidamente, Graciela Noemí Cutugno indaga en torno a las representaciones en torno al concepto de identidad nacional sustentadas por un grupo de intelectuales, autoidentificados como “nacionalistas” en la década del '30 en la Argentina. Para tal objetivo, el capítulo se sedimenta en el estudio de *La Nueva República*, periódico que funcionó como órgano de expresión y difusión del nacionalismo argentino. Entre las figuras más destacadas del grupo se encontraban los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, Juan E. Carulla, entre otros. La autora sostiene que este grupo se caracterizó por su visión de un mundo antiliberal, anticomunista y antisemita, una perspectiva católica conservadora que rechazaba el sufragio universal. En este marco, Cutugno concluye que, para este sector la identidad de la Nación Argentina se veía afectada por la inmigración y las ideologías que traía aparejadas, dado que promulgaban una idea de identidad pensada en términos nacionalistas en la que la comunidad debía compartir características comunes, idea de sociedad organizada en la que cada individuo tenía una función. Este concepto identitario, sintetiza Cutugno, si bien no ganó gran espacio en la escena pública, efectivamente penetró en ciertos sectores como la Iglesia y el Ejército.

Centrándose en un acontecimiento, un lugar y en una temporalidad específica al igual que Cimatti, el trabajo de María Griselda Gómez da cuenta de los comienzos de la comunidad Curruhuinca de San Martí de los Andes entre los años 1937-1938, a través de un análisis historiográfico-documental. Esta comunidad fue sometida a la política de dominación del Estado Nacional y del ejército roquista en el marco de la llamada Campaña del Desierto y de otras posteriores. El período 1937-1938 es considerado muy importantes, puesto que Juan Domingo Perón, siendo aún Coronel, visitó a Pedro Curruhuinca (Longko) otorgándole un bastón de mando como símbolo de reconocimiento de pueblo a pueblo. Ante tal acontecimiento, la meta de la autora en su investigación es vislumbrar la relación existente entre aquel primer asentamiento de la comunidad y la posterior entrega del bastón. En efecto, sostiene que es importante comprender que la política estatal se ha ejercido de distintas formas a lo largo del tiempo, ya sea mediante de métodos violentos y sometimiento o utilizando otros mecanismos de control revestidos de un “reconocimiento” ex profeso, del cual es ejemplo el caso en cuestión.

En el último texto que compone esta compilación, Analía Verónica Gordillo propone conocer las características de la Filosofía de la Liberación y profundizar en algunas de las propuestas de sus referentes, en este caso puntual, de Enrique Dussel. Se trata de uno de los mayores representantes del pensamiento crítico latinoamericano poscolonial, siendo su propuesta romper con la influencia del pensamiento eurocéntrico. En derivación, Dussel propone una praxis de liberación, una acción política que logre transformar las instituciones como proceso de liberación, siendo el pueblo oprimido y excluido quien debe asumir un papel protagónico en la acción transformadora. En tal sentido, la autora examina la obra titulada *Las transformaciones históricas del Estado moderno: Tesis para interpretar las*

praxis antihegemónicas (2007), como modelo para construir una agenda política y pensar desde esta perspectiva la identidad nacional, desde y para Latinoamérica.

La compilación que se reseña se constituye en un aporte fundamental para la historia política y cultural, y para la historiografía argentina en general. La importancia de su aporte plural se comprende en la contribución que realiza al estudio de una problemática de vital interés e importancia en la Argentina y en Latinoamérica: las identidades desde fines del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Si bien se trata de un problema, o un conjunto de problemas, que han sido objeto de indagación por una diversidad de estudios, la riqueza de estas lecturas radica en la focalización realizada sobre actores e ideas políticas bajo un prisma regional que no descuida el marco “nacional”. En tal sentido, la compiladora sostiene que la intervención del Estado se manifiesta a través de las instituciones, instituciones que hacen posibles las adhesiones, imponen las obligaciones y permiten las libertades y también las luchas. Es en este marco, es en donde introduce y reivindica el papel desempeñado por las escuelas en la construcción, formación y sedimentación de la “identidad nacional” mediante los textos escolares de lectura obligatoria.

Este libro muestra a lo largo de sus capítulos el fin utilitario que tuvo la educación argentina para la elite dirigente, siendo la encargada de inculcar en los niños desde temprana edad “la identidad nacional”, el “ser nacional” desde una perspectiva eminentemente homogeneizadora, centralizadora y ordenadora, que promulgó un “ordenamiento social”, excluyendo para tal fin a los indígenas e incorporando a la Patagonia como parte del proyecto nacional. También, los estudios contenidos en el volumen remiten a la historicidad de identidades en plural, en referencia a la diversidad y a la relevancia que tuvo y tiene para los diferentes sectores sociales en tanto objeto de estudio. Sintetizando, la obra se presenta como un aporte relevante al conocimiento histórico del siglo XX, siendo en conjunto una investigación crítica que reivindica los textos escolares, entre otras fuentes, centrales puntos de partida para la operación historiográfica que transita este equipo de la UNS.

**Cita sugerida:** Araya, R. (2023). Reseña a Eberle, A. (Comp.). (2022). *Identidades Argentinas: ideas, actores y acciones políticas*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur, pp. 133. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. 10(2), 182-185.